

HUELLAS

Crónica de mi experiencia como psicoanalista de los estudiantes en formación del grupo de Nicaragua

MARÍA ESTHER GUZMÁN BARAJAS*

Esta increíble aventura empezó en enero del año 2017, fecha en que ILAP solicitó analistas para brindar la atención psicoanalítica requerida por los estudiantes en formación del nuevo grupo de Nicaragua, situación que aproveché para manifestar mis deseos de formar parte de este equipo que con tanta pasión difunde y expande el conocimiento del psicoanálisis y la práctica de las terapias de este corte en diversas regiones de Latinoamérica donde no existe, por lo que se tiene que viajar a ellas para impartir seminarios, supervisar y psicoanalizar. Tuve que esperar hasta noviembre del año citado, fecha en que ILAP implementó lo necesario para que empezara a viajar a Nicaragua, compromiso que adquirí por 4 años acorde al tiempo que duraría la formación académica de los estudiantes, quienes debían recibir 100 horas de análisis presencial por año durante 4 años; para ello tenía que viajar cada mes durante todo este periodo con una estancia de 5 o 6 días (que en mi primera visita se extendió a 7 días) en cada una de mis visitas, tiempo en el que el analizando realizaba un análisis condensado, asistiendo a dos sesiones diarias para cubrir un total de 10 sesiones presenciales, el resto de las sesiones se realizan de forma virtual.

Mi primera visita se realiza el miércoles 29 de noviembre; mi vuelo iniciaba a las 7 a.m., por lo que, muy emocionada ante lo inédito de este proyecto y plena de expectativas ante la rica experiencia emocional e intelectual que prometía esta experiencia, llegué a las 4 de la mañana al aeropuerto de la ciudad de Gua-

*María Esther Guzmán Barajas
Psicoanalista Titular en
función didáctica de la
Asociación Psicoanalítica de
Guadalajara. Psicoanalista
y supervisora del Instituto
Latinoamericano de
Psicoanálisis (ILAP)
Nicaragua.

maesther_guzman@hotmail.
com

dalajara, para viajar a Ciudad de México y de ahí trasladarme a Nicaragua, con un tiempo aproximado de siete y media horas de recorrido desde que salía de casa hasta mi llegada al aeropuerto de Managua. Siento decir que el día anterior a mi salida había tenido una jornada larga de trabajo, pues no podía desatender a mis pacientes en Guadalajara. Previo a mi viaje dedique algunas horas a investigar sus gobernantes, su cultura y conocer virtualmente la ciudad que hasta entonces era desconocida totalmente para mí.

Después de la escala en Ciudad de México, aborde el avión con destino a Managua y me encontré con "otro mundo", el avión era pequeño, con asientos un tanto incómodos, pero la experiencia humana fue increíble y muy cálida. Mis compañeros de viaje eran un grupo de entusiastas y sencillas personas que comprendí venían de algún lugar de Estados Unidos a visitar a sus familiares con ocasión de alguna festividad religiosa. Durante todo el viaje se mostraron felices, cantaron melodías religiosas, aplaudían y lanzaban vivas a la Virgen, a la vez que rememoraban los guisos y deliciosos antojitos de la comida nicaragüense que tanto extrañaban y deseaban comer y se dirigían a mí muy familiarmente y me hacían recomendaciones de diferentes platillos que debería degustar durante mi estancia. Este encuentro me mostró una Nicaragua profundamente religiosa, con habitantes sencillos y cálidos, teniendo ocasión de comprobarlo durante mis siguientes visitas, ya que muy frecuentemente, durante mis noches de estancia en ese lugar, escuchaba grupos de personas que entonaban cánticos religiosos, así como melodías en la radio con ese sentido.

Al llegar a Managua, aproximadamente a las 12.30 horas y luego de pasar migración y fundamentar el motivo de mi ingreso argumentando que venía a una reunión en UNICA para valorar la posibilidad de firmar un convenio entre ILAP y la

Universidad, me encontré a la salida del aeropuerto y, después de unos momentos de incertidumbre, localicé a una de las estudiantes que amablemente me esperaba para llevarme a las instalaciones del área donde recibían a los profesores extranjeros en la UNICA (siglas de la universidad católica), lugar donde me hospedaría durante mis visitas a este país. Se trataba de una cabaña con 5 habitaciones con baño incluido, sala, comedor y una cocina espaciosa con una cocinera que preparaba los alimentos que puntualmente me ofrecían, además de contar con servicio de limpieza y atención amable por parte del personal al cuidado de la instalación. Mi encuentro con la universidad fue muy agradable, se trataba de un complejo educativo muy grande, con instalaciones modernas y una población de casi tres mil estudiantes con grados que fluctuaban desde secundaria hasta licenciatura. El clima era muy cálido y húmedo, mismo que prevalece durante todo el año. A mi llegada a la universidad, me recibe el Vicerrector Académico, un joven muy agradable e inteligente quien me da la bienvenida y me hace un recorrido por las instalaciones además de siempre estar al tanto de que mi estancia sea agradable y no me falte nada. La tarde de ese corto día (el día inicia a las 5 a.m. y termina a las 5 p.m.) la dedico a organizar lo que será mi consultorio, teniendo que innovar e implementarlo con los escasos y rústicos muebles que existían en la cabaña, utilizando una banca de madera que encontré en el jardín con un cojín, mismo que forré con una sábana y utilicé como diván, incorporé un par de sillas de la sala, quedando una habitación muy amplia e iluminada y con una linda planta, pero con un sillón absolutamente incómodo para estar sentada durante largas horas de trabajo.

El jueves inició mi primer día de trabajo con los tres estudiantes que formaban el grupo, dos varones y una mujer. Me dediqué a entrevistarlos para luego dar lugar a iniciar las sesiones de análisis

sis. Me encuentro con un grupo pequeño, formado por personas muy inteligentes, estudiosas, llenas de entusiasmo, deseos de aprender y pasión por el psicoanálisis. El encuentro me deja plena y muy satisfecha. Continué atendiéndolos el viernes, sábado y domingo de 9 a 6 p.m. La universidad me otorgaba el hospedaje a cambio de que en cada una de mis visitas diera una conferencia de interés para ellos, por lo que el lunes a las 9 a.m. impartí mi primera conferencia con el tema “Trauma y psicoanálisis”, en el auditorio de la universidad, al que se invitó a todos los estudiantes, familiares y amigos de éstos, así como a personas interesadas en el tema. La conferencia estuvo muy concurrida y despertó mucho interés y participación entre los asistentes, prolongándose por más de dos horas. Llevaron a unos periodistas que me entrevistaron y se publicó la nota en el diario de la ciudad. Posterior a este encuentro, el director de la facultad de medicina y de la facultad de química, con mucha admiración y respeto, me llevó a hacer un recorrido por sus laboratorios y me pidieron les ayudara con todo lo psicológico, estaban muy contentos, agradecidos y ávidos de recibir apoyo. Ese mismo día recibí la visita de la coordinadora académica, quien me pedía organizara un diplomado de introducción al psicoanálisis que impartiera durante los cuatro años de mi presencia en Managua, demanda difícil de cubrir por el tiempo y esfuerzo que eso me exigía, considerando que ya me llevaba muchas horas del día la atención de los analistas en formación, que eran el objetivo de mi presencia en Nicaragua. Después de mucho insistir logró comprender que me pedía una tarea difícil de cumplir y aceptó mi ofrecimiento de brindar una conferencia a la universidad en cada una de mis visitas, con el objetivo de difundir y dar a conocer el psicoanálisis.

Regresé a Guadalajara siete días después de mi salida, cansada, pero muy contenta de la recepción y respuesta que en-

contré entre los estudiantes y académicos quienes mostraron un profundo interés e identificación con la teoría y clínica psicoanalítica que logré transmitirles durante mi estancia, además de una avidez por estos temas prácticamente desconocidos para ellos; el esfuerzo fue grande porque al siguiente día debía continuar con la atención de mis pacientes que había dejado de atender por siete días, por lo que se redoblaron mis horas de trabajo, pero me sentí muy honrada y gratificada por haber podido compartirles un poco de la pasión que siento por el psicoanálisis. Ya en Guadalajara seguí atendiendo a los estudiantes en formación dos sesiones a la semana por Skype. Continué con mis visitas a Nicaragua por tres ocasiones más, en las que, además de psicoanalizar a los estudiantes y brindar la conferencia a la universidad, entrevisté a dos aspirantes a formar parte del grupo, de los cuales se incorporó uno de ellos, al mismo tiempo que otro de los que ya eran parte del grupo se dio de baja, quedando de nuevo solo tres. La situación económica del país es predominantemente baja, lo que dificultó que el grupo creciera y que hubiera demanda de análisis por personas ajenas a éste, el trabajo era y sigue siendo muy escaso, los varones del grupo cubrían los honorarios con ayuda de su familia a pesar de que el costo de sus sesiones es inferior al del resto de otras asociaciones.

Durante estas visitas hubo tiempo para conocer un poco de Nicaragua, el Rector Académico me llevó a conocer la ciudad vieja de Managua, además de hacerme un recorrido por la Managua moderna con sus elegantes centros comerciales. En otra de mis visitas el Rector de la universidad me llevó a conocer León, una linda y pintoresca ciudad colonial, situada aproximadamente a cuarenta y cinco minutos de Managua. En otras dos ocasiones, en cortos espacios libres entre uno y otro paciente, salí a recorrer la parte menos turística y más humilde de la ciudad.

Mi última estancia la realicé del 28 de marzo del 2018 al 1 de abril, pues 15 días después de mi regreso, el día 16 de abril, inicia una crisis política cuando los ciudadanos protestan por el sistema de pensiones ante lo que simpatizantes de Daniel Ortega reaccionan atacando la manifestación, generando una ola de violencia, muerte y desaparecidos que deja incomunicado a Nicaragua e intensifica la pobreza, confinando a la población a resguardarse en sus casas ante el peligro de ser desaparecidos o asesinados por éstos. Mi preocupación aumenta ante el peligro que mis pacientes viven, comparto sus relatos llenos de angustia y miedo ante la violencia que los invade, las sesiones sirven como medio de contención ante el caos psíquico que les provocan los hechos que escapan a lo que nunca hubieran imaginado, el peligro de muerte es real. Empiezo a recibir videos donde los estudiantes son amenazados, golpeados y acibillados por los militares. Casas incendiadas con sus habitantes en el interior, niños y jóvenes muertos, ¡nadie escapa! Uno de mis pacientes me confiesa que no durmió velando que los agitadores no entraran a saquear su casa, se armó con machete para defenderse. Los otros dos no duermen alertas ante el peligro, pues sus casas perdieron la seguridad que ofrecían ante la posibilidad de ser atacados. Las ansiedades paranoides se reactivan sostenidas en hechos reales. Durante mucho tiempo nos dedicamos a analizar lo que la cruda realidad les evoca, reina la angustia y la tristeza por la pérdida de amigos y conocidos, además de la ausencia de trabajo y víveres para comer. Me siento con una gran responsabilidad, pues al menos soy uno de los pocos vínculos que mantienen con el exterior. El análisis y su pertenencia a ILAP los unifica, los contiene y les da identidad, se muestran ávidos y necesitados de ayuda. La creatividad y actividad de pensamiento que se requiere para estudiar, supervisar

y analizarse los mantiene alejados de la cruda realidad, al menos durante los periodos necesarios para estudiar y les brinda protección contra la violencia que los invade, así como los vínculos que ILAP les ofrece en el encuentro con los estudiantes y analistas profesores de otros países.

Como consecuencia de esta revuelta, una de las integrantes del grupo tuvo que emigrar a otro país, buscando trabajo y seguridad para ella y su familia, y los otros dos se quedaron en Nicaragua sin acceso a trabajar, agregando más pérdidas y dueños a enfrentar al perder la patria, dejar amigos y familiares, separarse de su grupo, etc. Actualmente los tres continúan en tratamiento, a razón de una sesión semanal y esperando que ILAP apoye con el pago de sus sesiones.

Han pasado dos años siete meses de que inicié como analista de este grupo, no he podido regresar a Nicaragua por la inseguridad que prevalece. Aún me falta un año cinco meses de trabajo analítico con ellos; nunca imaginé las ricas, variadas y conmovedoras vivencias que el encuentro con ellos me brindaría: el conocimiento de su cultura, su realidad, su ciudad, el compartir y vivir dentro de la comunidad educativa que me recibió y me alojó afectuosamente, quienes llegaron a pedirme que trabajara con ellos en la universidad ante lo que me sentí muy honrada. Todo esto me ha enriquecido y fortalecido en lo personal y en lo profesional. Cuando pensé en iniciar esta aventura, nunca pensé que viviría estas experiencias y que saldría beneficiada por ellas. Creo que esto es ser parte del equipo de ILAP, estar abierta a lo nuevo y a llevar el psicoanálisis a donde se requiera, sin escatimar el esfuerzo que implique, esfuerzo que queda eliminado al voltear y ver todas las ganancias que obtuve. Agradezco al ILAP por la oportunidad que recibí al ser aceptada en este proyecto.